

El miedo es senda pedregosa, de maleza alta y ramales tupidos. Afrenta y sosiego de lo incierta que es la vida. El miedo es cuerpo. Carne que se cuida a sí misma. El miedo, aunque sea con dificultad, se camina, se atraviesa, porque del miedo deviene la indignación, la cautela, el coraje, la rabia y la acción. El miedo, como bosque extenso y oscuro, también tiene sus claros, sus lugares de descanso donde solo el viento y las aves suenan. El miedo nos embarga y acongoja, sí, pero también nos empuja para tarde o temprano encontrar camino y si no, para obligarnos a hacerlo: sin miedo.

La cobardía, por otra parte, es mirada que se hace ciega de manera intencionada, que voltea para otro lado para no tomar partido; quietismo y negación sistemática a costa de cualquier excusa. La cobardía no es más que eso: entumecimiento, adormecimiento y enajenación. Cobarde NO es quien deja que el miedo le circule por las venas.

Cobarde es quien por miedo a perder lo poco que tiene, prefiere no mirar al abismo, prefiere no meterse en líos, prefiere la complicidad del silencio, la comodidad de la tierra llana, del polvo de la tierra árida que han dejado los pasos de monstruosos gigantes vestidos de capa azul.

Siempre lo supiste: tu gobierno miente. Los cárteles no existen.

Todo es una cadena de negocio. Quienes heredaron tierras y redes coloniales hoy ostentan apellidos con soberbia.

El palacio de gobierno alguna vez fue hacienda, que es como llamamos en México a los campos de concentración y esclavitud que construyeron los españoles para servir sus mesas en palacios y casonas.

Zaguanes, patios y fuentes. Caballerizas, detrás de las cuales ahorcaban o aplicaban la tortura de la gota.

Se construyeron hoyos lo suficientemente pequeños para que alguien cupiera sin moverse.

Los árboles antiguos cargaron los cadáveres de nuestros ancestros.

Y hoy nos casamos en esos lugares. Siguen siendo de los ricos.

Auschwitz.

Mira a Teresa: sigue emocionada promocionando el despojo de tu tierra y de tu agua.

Coca-Cola, Mercedes, Nissan. (Al pozo de la Coca del Primer Anillo nunca le han encontrado fondo).

No solo en Barcelona el agua es potable. También en la sierra de Oaxaca.

¿Qué sería de esta ciudad si nos detuviéramos un poco?

Compartir el alimento, mirarnos a los ojos, escuchar nuestros nombres pronunciados con afecto.

Ya violaste a tu pareja.

Ya te hiciste alcohólico.

Ya mataste a tu mejor amigo y escapaste a Playa del Carmen para olvidarte de tu fracaso.

Te hiciste adicto al foco y no acabaste ni la prepa.

Te rendiste. O al menos crees que te rendiste.

¿Dónde está nuestra esperanza?

No es un dios.

Ni una maldita muerte sin remedio.

No es ahorcarse en la regadera, ni abandonarse, ni perdonarse sin sentido.

No es borrar tu nombre ni tu rostro de la historia.

Pero hablemos de Aguascalientes, nuestra casa.

A ti, que tanto y tanto te emociona el día con día.

Nuestro palacio se recubre con murales de nativos muertos. ¿Cómo fue?

Mandaron a un enfermo caminando hacia los pueblos chichimecas:

“Si no quieren ser esclavos, que mueran todos”.

Perdieron la guerra, y ahora nos gusta Marvel, Google y Starbucks, sin importarnos que los monstruos y monopolios vivan de seguir matando.

Nunca han muerto tantos niños de forma tan infame.

Esta guerra no termina.

El mundo mira, si quiere, el bombardeo a Palestina.

Y si no quiere, no ve nada.

En el Bosque de Los Cobos, nuestros ingenieros se burlan de las señoras que defienden su único pozo.

¡Jesús Vallín, te estamos viendo!

Intentan convencer a las mujeres de que son tontas, de que no saben.

Mientras los nuevos desarrollos residenciales de la mafia inmobiliaria llenan de mierda el cauce del río.

Esto puedes verlo en Lunaria y los que siguen.

En El Picacho harán el tercer campo de golf para los que se quieren creer ultra-ricos, en este semidesértico valle con estrés hídrico.

Nos están matando y lo sabemos.

No les basta lo que tienen. Quieren más. No se sacian.

Cien mil pesos al mes nos cobran por seguir robándonos.

¿Casa de cultura? Querrás decir: “mi oficina merecida”.

Pero mañana entro a trabajar temprano.

Tengo que entregar avances, pagar la deuda, llevar a mis hijas a la escuela.

Y tú... ¿no has rescatado a un michi o a un perrito que te necesita?

¿No es tu madre la que ya se comporta como una niña chiquita y ahora tienes que cuidarla tú?

Demencia senil. Riñones atrofiados.

Pésima calidad del agua, pero qué buenas minas tiene Slim en Tepezalá.
Qué preciosa mina a cielo abierto para envenenar lo que alguna vez fue la cima más alta del estado: el cerro de Altamira.

Y te preguntas: ¿qué podemos hacer si la avaricia es tanta?
Si la guerra está tan lejos y mi casa ya tiene sus protecciones...

Se nos hizo obligación vivir con miedo.
Qué bueno que la policía arreste farrucos y cholos.
Que La Barranta y El Ojo no se salgan de control.
Que a los jóvenes los torture la policía en el C4, aunque sea por 36 horas.
¿Qué importa que se droguen en la celda?
¿Qué importa que los violen en los centros de rehabilitación a los que el gobierno también los manda en vez del DIF?

Muere cada día la posibilidad de ver a nuestros hijos disfrutar del monte y de los bosques.
Porque tenemos bosques. Tenemos arroyos. Tenemos cielo.
Sí... pero necesitamos trabajo.
Necesitamos esos cinco litros de cerveza a cambio de erigirle las pirámides a nuestro líder.

Al menos tenemos nuestros memes de esclavos.
Se nos olvida que aquí se protestaba.
Que la huelga desnudaba al líder charro y lo arrastraba por la calle Madero,
esa que sería la calle de las Lágrimas, por los hogares de los pobres que demolieron para hacerla.

Y ya no importa la amistad ni lo posible.
No porque no quiera, sino porque no puedo.
No puedo ni conmigo.
No valgo verga, di.
Me gana la ansiedad y la depresión.
Ni siquiera desayuno.

Ya te equivocaste:
Te afiliaste al PAN, a Morena, y te da orgullo ser del PRI.
Cobras una plaza en el gobierno.
Y en la universidad autónoma ya tienes un cubículo para acosar alumnas y aprovecharte de tus colegas.
Porque esta generación es de cristal y no puede ni denunciar un acoso sexual.
No puede ser una víctima ideal.
No tiene fuerza.
Se nos cae de floja... aunque no tenga casa. Aunque nunca la haya tenido.

Te escondes porque sabes que allá afuera te van a juzgar por ser homosexual.
Por ser quien eres.

¿Dónde está el hogar de nuestras risas?
¿Quién irá a pedirle al director que active el protocolo contra el bullying en su bachillerato bicultural,
ese que cobra como si fuera a cambiar la vida de sus alumnos pero que cada año subcontrata a cualquier docente con tal de que saque el jale?
¿Quién les dirá a mis compañeros que no me gusta que me excluyan, que me hagan sentir menos, que me digan tonto?
Porque vaya que coincide todo con que aprendí a menospreciarme.
A justificar el abandono de mi padre, sus patadas...
Y ahora su torpe intento por ser alguien en mi vida.

¿Por qué me duele todo?
¿Por qué se entrelaza, se arremolina y pierde el hilo lógico?
Cuánta comida desperdiciamos.
Cuánta vida.
Cuánto tiempo.
Cuántas amistades se me han muerto por cobarde.

Siempre lo supiste: esto no debiera ser así.
Y sin embargo, así es.

Te extraño.

No he podido superar que ya no estás.
No se trata de poder, supongo.
No se trata de esperanza.
Sino del día con día.
De esperar el camión y no reventarle el vidrio cuando no nos hace la parada.
Reír con las señoras y organizarnos para compartir el taxi.
Agüitarnos porque nos cobra por separado aunque vayamos al mismo lugar.
No agredir al policía, sino llorar.
Llorar y no dejarse.
Acariciar a su perrito detector de drogas y escribirle cuentos y poemas a la gente que nos ama.
Canciones, más canciones de protesta.
Con el fuego del incendio provocado que pretende calcinar el bosque.

Hoy el cielo es diferente.
Y cada vez hay menos insectos.

Haces tu propia cerveza.
Hiciste tu propia marca.
Ya no hay vuelta atrás.
Si fuéramos conscientes de la cuenta regresiva,
nos abrazaríamos y nos movilizaríamos sin dudar.

No terminan las palabras.
No terminan los olvidos.

Aquí nos da más por linchar.
Nos alborota el tren.
Nos largamos al norte porque antes había más dinero, más futuro, más perdón.
Al parecer, si no me muevo, no soy nadie.
Trabajar, trabajar, trabajar.
Dejar que mi patrón sea irrespetuoso.
Dejar que pisotee mi dignidad.
Pero es que tiene una bebé pequeña.
Y nadie le enseñó de niño a regular sus emociones.
Tiene un hijo.
Es solo un hombre.

Creció solo.
Creció triste.
Creció enojado.
Porque es hombre.
Y el enojo permitió que lo demás se protegiera:
los nervios vulnerables, el temor,
la breve iridiscencia de la duda y el dolor, la incertidumbre...
Todo eso que desde el machismo se asocia con lo femenino.

Y es que no nos bastan los silencios.

Ahora sí hablaré de mí.
Porque me la he pasado tirando indirectas.
Pero yo he sido cobarde.
He sido traicionero.
He sido hombre como mi padre y su padre antes que él.
Heredé.
Y quise mi lugar en esta tierra.
Quise mi placer y mi destino.
Que mi nombre refulgiera.

Crecí solo.
Triste.
Y enojado.
Sí.

Pero también bailaba.
Hacía teatro con mi hermana.
Hice amigos. Amigas.
Me enamoré.

Y ahora, que de nuevo me permito hablar,
que saco la voz del fondo de mi vientre,
y me encuentro en mis palabras,
puedo ver que mis maestras son mujeres.
Que mi soporte es su trabajo.
Su esfuerzo.
Que mi madre no me ha herido con premeditación.
Que mi rencor no tiene forma.
Y mi tristeza no es solo mía,
sino un esbozo colectivo de un anhelo que se asfixia y no se halla,
porque no está en lucha.

Ah, país fosa. Estado traficante y policial.
Cárcel.

¿Qué hay que hacer?
Puerta norte y puerta sur:
el blindaje para controlar la venta ilimitada de cristal, cocaína,
marihuana, ácido y anfetás.
Cuidar el monte.
Cuidar a quienes cuidan.
Rebuznar porque los campos sean sagrados.

Si la sangre está contaminada, el ser decae.
Si el río sigue podrido, nunca tendremos futuro.

¿Las jóvenes que querían ser reinas renunciaron por miedo?
¿Por sentirse amenazadas?
Y nos da gusto que vengan The Killers y Cuisillos.
Que podamos olvidarlo todo en la asquerosa vaporización de nuestra vida:
el alcohol y la tambora.
Porque ay, la calle...
Tomar la calle.
Encontrarnos en lo público.
Hacer lo dionisiaco ante la luna.
Aullar entre tamboras y olvidarnos un momento
de que mañana hay que trabajar.
Llevar a las niñas a la escuela.
Pagar deudas.
Ver al abogado.
Ir a la oficina de gobierno.
Tomar camión.

Y ya es 2025.
Y pronto será de nuevo el tiempo de la infancia.
De los grillos en el campo.
Y las polillas deshaciéndose en estrellas contra el parabrisas.

Mañana las noticias lo dirán:
Los cárteles sí existen.
Pero nos tienen miedo.
Nuestra policía es justa.
Nuestros empresarios de la Coparmex ven primero por los intereses de sus
trabajadores.
Y nunca por cómo van a robarles.

Que las estrellas permanezcan en el cielo.
Que el cerro deje de estar muerto y despierte de su siesta.
Que nos arrulle el sereno.
El dulce sueño de los justos.
Y que vayamos todas y todos a defender el agua,
los bosques,
el monte,
el territorio que somos,
del que vivimos
y que podría vivir
si luchamos por su vida.

@monomemata

Mr.Pulp presenta: **“La Caja de los Bobos”**



**MR
PULP!**

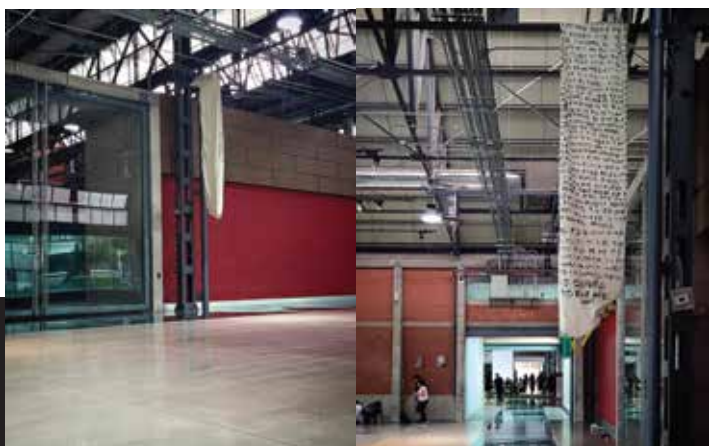
Mr.Pulp
Narrador
Gráfico

ig. @mrpulp2517



“La obra se torna una protesta que se combina con el activismo social y, a través de recursos propios del arte urbano y de la instalación, promueve el desarme, la paz y la justicia social.”
Cita robada de un texto vacío.

El 14 de junio de 2024 en las instalaciones del Museo Espacio como parte de los ejercicios del taller de performace impartido por Eliva Santamaría fue instalada la manta con las plegarias colectivas construida en Zacatecas meses atrás. La acción fue censurada por la misma artista a riesgo, según expresó, de que alguien pudiera ser corrido.



0 se es víctima o se es cómplice. Museo Espacio, Junio '24

Pobres de aquellxs que fueron dominadxs por el capital y traicionaron con frialdad y sin escrúpulos a quien les tendió alguna vez la mano, a quien les dio su confianza, y quienes hoy no pueden siquiera tener la mínima dignidad para mirarnos a los ojos. Pusilánimes que dan lástima

EL OBRERO Y LA MÁQUINA

Ricardo Flores Magón

Regeneración, 4ta. época, núm. 226, 12 de febrero de 1916; p. 1

—¡Maldita máquina! —exclama el obrero sudando de fatiga y de congoja—. ¡Maldita máquina, que me haces sufrir tus rápidos movimientos como si yo fuese, también, de acero, y me diera fuerza un motor! Yo te detesto, armatoste vil, porque haciendo tú el trabajo de diez, veinte o treinta obreros, me quitas el pan de la boca y condenas a sufrir hambre a mi mujer y a mis hijos.

La máquina gime a impulsos del motor, como si ella participase igualmente de la fatiga de su compañero de sangre y músculos: el hombre. Las mil piezas de la máquina se mueven, se mueven sin cesar. Unas se deslizan, saltan otras, giran éstas, se balancean aquéllas, sudando aceites negros, chirriando, trepidando, fatigando la vista del esclavo de carne y hueso que tiene que seguir atento sus movimientos, sobreponiéndose al mareo que ellos provocan, para no dejarse coger un dedo por uno de esos diablillos de acero, para no perder la mano, el brazo, la vida...

—¡Máquina infernal! ¡Deberíais desaparecer todas vosotras, engendros del Demonio! ¡Bonito negocio hacéis! En un día, sin más costo que unas cuantas cubetas de carbón para el motor y con un solo hombre a vuestro lado, hacéis más cada una de vosotras que lo que pudiera hacer un hombre solo en un mes; de manera que un hombre de mi clase, pudiendo tener asegurado el trabajo por treinta días, tú lo reduces a uno... ¡y que reventemos de hambre! ¡Eso no te interesa! Sin ti tendrían asegurado el pan más de veinte familias proletarias.

Las mil piezas de la máquina se mueven, giran, se deslizan en diferentes sentidos, se juntan y se separan, descienden, suben, sudando grasas infectas, trepidando, chirriando hasta el vértigo... El negro armatoste no tiene punto de reposo, jadea como cosa viviente, y parece espiar el menor descuido del esclavo de carne para morderle un dedo, para mascarle una mano, para arrancarle un brazo o la vida...

A través de una claraboya penetran los rayos de una luz de calabozo, lívidos, desabridos, espantosos, que hasta la luz se niega a sonreír en aquel pozo de la tristeza, de la angustia, de la fatiga, del sacrificio de las vidas laboriosas en beneficio de las existencias holgazanas. De la parte de afuera penetran ruidos de pisadas... ¡es el rebaño en marcha! En los rincones del taller espían los microbios. El obrero tose... ¡tose...! La máquina gime, gime, ¡gime...!

-Siete horas llevo de estar de pie a tu lado, y aún me faltan tres. Siento vértigos, pero he de dominarme. Mi cabeza gira, pero no puedo descuidarme, ¡traidora! Tengo que seguir tus movimientos para evitar que me muerdan tus dientes de acero, para impedir que me aprisionen tus dedos de hierro... ¡Tres largas horas todavía...! Mis oídos zumban, una terrible sed me devora, tengo fiebre, mi cabeza estalla.

De la parte de afuera llega el alegre ruido de unos chiquillos que pasan travesando. Ríen, y sus risas, ingenuas y graciosas, rompen por un instante la tristeza ambiente, suscitando una sensación de frescura como la que experimenta el espíritu abatido a los gorjeos de las aves. El obrero se estremece de emoción. ¡Así gorjean sus chicuelos! ¡Así ríen! Y sin apartar la vista de las mil piezas que se mueven a su frente, piensa, piensa, ¡piensa...! piensa en aquellos pedazos de su corazón que le esperan en el humilde hogar. Siente escalofríos ante la idea de que aquellos tiernos seres que él lanzó a la vida, tengan que venir más tarde a agonizar enfrente de la máquina, en la penumbra del taller, en cuyos rincones los microbios espían...

-¡Maldita máquina! ¡Maldita seas!

La máquina trepida con más ímpetu, y no gime ya. De todos sus tendones de hierro, de todas sus vértebras de acero, de los duros dientes de sus engranajes, de sus mil infatigables piezas, se desprende un sonido ronco, airado, colérico, que, traducido al lenguaje humano, quiere decir:

-¡Calla, miserable! ¡No te quejes, cobarde! Yo soy una simple máquina que se mueve a impulsos de un motor, pero tú tienes sesos y no te rebelas, ¡desgraciado! ¡Basta ya de lamentaciones, infeliz! No soy yo quien te hace desgraciado, sino tu cobardía. Hazme tuya, apodérate de mí, arráncame de las garras de vampiro que te chupa la sangre, y trabaja para ti y para los tuyos, ¡idiota! Las máquinas somos buenas, ahorramos esfuerzo al hombre, pero los trabajadores sois tan estúpidos que nos dejáis en las manos de vuestros verdugos, cuando vosotros nos habéis fabricado. ¿Puede apetecerse mayor imbecilidad? ¡Calla, calla mejor! Si no tienes valor para romper tus cadenas, ¡no te quejes! Vamos, ya es hora de salir, ¡lárgate y piensa!

Las palabras saludables de la máquina, y el aire fresco de la calle, hicieron pensar al obrero. Sintió que un mundo se desplomaba dentro de su cerebro: el de los prejuicios, las preocupaciones, los respetos a lo consagrado por la tradición y por las leyes, y, agitando el puño, gritó:

-Soy anarquista. ¡Viva Tierra y Libertad!

Precauciones para caminar hacia una Escuela Libre

[...] continúa del sin pedir permiso fanzine No4:

16. Es importante continuar demostrando a lxs compañerxs la importancia de la imaginación en nuestras vidas [...]

17. La imaginación que nos lleva a sueños posibles o imposibles siempre es necesaria. Es preciso estimularla, usarla en el “diseño” de la escuela con la que soñamos. [...] Porque la imaginación que se entrega al sueño posible y necesario de la libertad tiene que enfrentarse con las fuerzas reaccionarias que piensan que la libertad les pertenece como un derecho exclusivo.

18. [Nunca olvidar que] al imaginar alguna cosa lo hacemos condicionados precisamente por la falta de lo concreto. **Cuando el niño imagina una escuela alegre y libre es porque la suya le niega la libertad y la alegría.** [...]

19. “[...] la solución para resistir la violencia del espectáculo es reestructurar radicalmente el entorno y las circunstancias en las que vivimos. Aquí, un esfuerzo radical sería dismantelar el espectáculo, exponiendo su ideología y yendo más allá de ella. La fuerza que impulsa este esfuerzo radical reside en la transformación de la vida cotidiana. El cambio en la vida cotidiana debe surgir a través de un arte de interacción humanista, **más que a través de un arte que mercantiliza la propia vida cotidiana.**”

스펙터클의 폭력을 넘어서 Beyond the violence of spectacle. 배영달

20. Hay cosas más urgentes que estar preocupadxs por el arte... sobre todo si lo que entendemos por arte ya está dentro de un marco de acción definido, sobre un eje disciplinar, sobre todo si ya está programado y sesgado por un circuito donde las materialidades que producimos entran o entrarán en circulación.

21. ¿Cómo puede la educadora provocar en el educando la curiosidad crítica necesaria para el acto de conocer, el gusto por el riesgo y la aventura creadora, si ella no confía en sí misma, no se arriesga, si ella misma se encuentra amarrada a la “guía” con que debe transferir a los educandos los contenidos considerados como “salvadores”? Esta forma autoritaria de apostar a los paquetes y no a la formación científica, pedagógica, política de los educadores y las educadoras revela cómo el autoritario teme a la libertad, la inquietud, la incertidumbre, la duda, el sueño, y anhela el inmovilismo. [...]

No tengo más que mis energías para trabajar, nada más que la fuerza de mis brazos y mis piernas, nada más que el cansancio de mis ojos y el dolor de mi espalda tras una noche larga frente a una máquina. No tengo más que el dolor que deja en el trasero la silla dura y las cortadas en los dedos que dejan la navaja de la cortadora o las puntas chatas de mis dedos después de horas en el teclado de una computadora.

No tengo más que mis energías, porque aunque esta silla sea "mía" aunque esa computadora también me sirva para ver una serie enajenante cada fin de semana o tenga a la mano una taza para servirme un café. Si el día de mañana después de una noche de desvelo el café se derrama sobre ella no tendré nada más que mis energías, nada más que las fuerzas que me queden para hacerme de otra que, de nuevo, me permita enfocar mis ánimos para hacerme de alimento, para conseguirme o compartir un techo, para ganar tiempo, para la subsistencia.

Es la trampa del capital. La trampa de la explotación y la autoexplotación que está a un paso, bajo la premisa del individualismo exacerbado. El sujeto único que sirve como chivo expiatorio de todo mal del capital, sujeto resentido cuando levanta la voz, perezoso y torpe cuando el capital lo oprime y afortunadamente exitoso cuando el capital "por casualidad" o por herencia le favorece. Es la trampa del capital. Creer que algo nos pertenece, que tenemos potestad sobre el mundo y la materia que nos rodea, que nuestra voluntad se puede (y debe) imponerse sobre la tierra que pisamos, sobre el agua que bebemos, sobre el aire que nos mantiene de pie e incluso sobre quienes nos rodean, quienes nos arropan, quienes nos alimentan, sobre quienes amamos. Quizá lo que necesito sea reconocer mi condición obrera primero... reconocerme oprimidx, reconocer que mi subsistencia depende de mis energías y de la manera que estas se ponen a disposición y en circulación. Reconocer con honestidad qué juego quiero jugar (a quién(es) o a qué "servimos" - y de dónde nos servimos y nos queremos servir)... porque no estamos aisladx del mundo... reconocer con honestidad el juego que queremos jugar... así podemos saber cuáles son los objetivos (y si son o no comunes con los de quienes nos rodean).





Adi nos regaló estas pulseras durante la presentación editorial de Mala Praxis, el 23 de febrero de 2024. Fueron un obsequio para lxs docentes que participamos activamente en la manifestación del 5 de septiembre de 2023.

A casi dos años de esa manifestación, todxs lxs docentes que se apersonaron en el ICA fueron despedidxs por instrucciones de Alejandro Vázquez Zúñiga e Iván Sánchez Nájera. Maestrxs que no se apersonaron pero adoptaron una postura crítica fueron retiradxs de las aulas o vieron una reducción considerable en sus cargas horarias, lo que les obligó a abandonar la institución o a someterse a lo poco que les dejaron.

Las condiciones laborales no han cambiado: la firma de la renuncia “voluntaria” –uno de los síntomas más graves y evidentes– persiste semestre tras semestre. Los finiquitos llegan tarde o, en algunos casos, no llegan. Sumado a esto, se prevé una nueva reducción presupuestal para el Instituto Cultural de Aguascalientes durante la segunda mitad del ejercicio fiscal 2025, y otra más a inicios de 2026, lo que sin duda orillará a lxs trabajadorxs del ICA a condiciones aún más precarias. Esto golpeará fuertemente los programas sociales vigentes y limitará el alcance de quienes intentan sostener el trabajo al interior del instituto. Mientras tanto, el titular del ICA pregona éxito y una supuesta derrama millonaria gracias a la FNSM 2025. Pero de esos recursos, muy probablemente el ICA verá poco o nada: los espectáculos del PAN y el PRD quedan cubiertos, y sus bolsas también se encuentran a tope.

Este regalo es, en primera instancia, un apapacho que nos recuerda que no estamos solxs. Pero también es un recordatorio de la responsabilidad que guardamos cada vez que levantamos el puño y que a pesar de los infames y cínicos espectaculares pagados por el PRD, que ensucian las calles de la ciudad, la resistencia sólo puede pertenecer a quien en efecto lucha por la dignidad de la vida.

Conoce los números anteriores del
sin pedir permiso fanzine

ig: @isra.rulowsinsky

